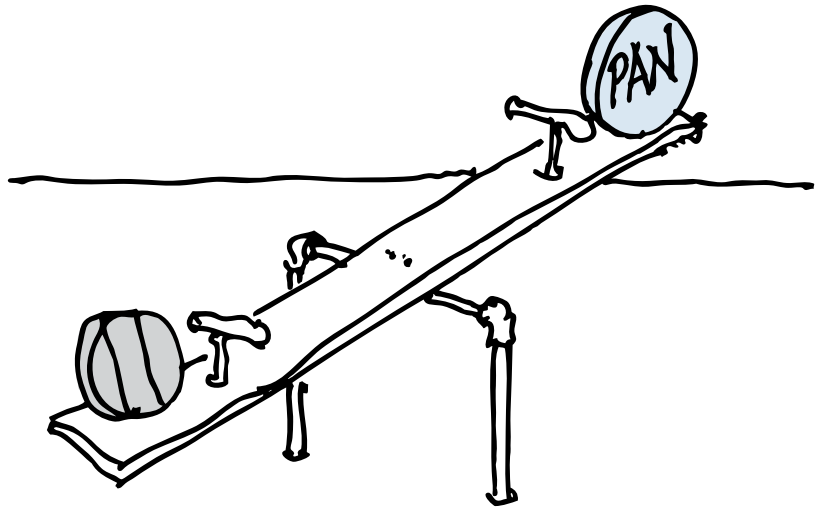


Del modelo partido-gobierno al del partido en el poder, no del poder

Carlos Ramírez



I

Van, de entrada, tres pinceladas para fijar el tema:

1.- El Partido Revolucionario Institucional nació del seno poder para conservar el poder. Fue, pues, de origen, un partido del gobierno y un partido del Estado. Su fuerza fue la misma de las estructuras de poder del Estado.

2.- La relación PRI-gobierno llevó en 1976 a José Revueltas, uno de los más lúcidos pensadores marxistas, a aventurar la definición más certera, en su ensayo *México: una democracia bárbara*: El Estado mexicano era un “Estado ideológico total y totalizador” porque controlaba la totalidad de las relaciones sociales. La relación Estado-gobierno-partido era la clave.

3.- La caracterización del PRI-gobierno como el punto flaco del sistema político priísta fue una victoria conceptual del PAN como partido de oposición allá por los sesenta y setenta. Además de una acusación certera, se convirtió en una hipótesis

de trabajo sobre la perversión de los partidos políticos en el poder. Y en una bandera de lucha para no repetir los errores.

II

Van, ahora, los marcos para el análisis.

Por qué el PRI se fusionó al gobierno y al Estado:

1.- Porque el PRI fue un aparato de control político del gobierno y del Estado; es decir, el partido nació para el Estado, no para la sociedad.

2.- Porque la organización corporativa del PRI era la misma que la del Estado. Ejemplo: las ligas de comunidades agrarias y sindicatos campesinos operaban como las delegaciones de la Confederación Nacional Campesina, brazo campesino del PRI. Pero al mismo tiempo, esas ligas operaban como representantes de la estructura del Estado.

3.- Porque el PRI había logrado conformar una estructura fascistoide de organización corporativa que

operaba como sala de espera de la estructura de decisiones de gobierno y de Estado. Ejemplo: la negociación obrero-patronal de revisión del salario se hacía primero en el PRI y luego en los órganos del gobierno.

4.- Porque el PRI catalizaba el reparto de cuotas de poder a los sectores corporativos, a cambio de la sumisión en las decisiones de gobierno o de Estado.

5.- Porque el PRI no era un partido tradicional de ideología, organizaciones y ciudadanos, sino una gran coalición corporativa de representaciones de clase y de grupos.

III

Van, en seguida, las argumentaciones teóricas.

1.- A principios de 1968, antes de la gran represión estudiantil de Tlatelolco, el analista político Mario Ezcurdia –de militancia en el priísta crítico y progresista– escribió un ensayo sorprendente: *Análisis teórico del Partido Revolucionario*

Institucional. Ezcurdia trató de compaginar la teoría de la ciencia política sobre los partidos con el PRI y reprobó a los principales politólogos científicos del momento, comenzando con Maurice Duverger. No, el PRI no era un partido político en sentido teórico. “El PRI constituye un fenómeno político extraordinario”, concluyó cuarenta años después de su fundación como Partido Nacional Revolucionario, aunque poco más de treinta años después de ese 1968 el PRI perdió la presidencia de la república: es decir, perdió el poder.

2.- El PRI nació, como PNR, estableció Daniel Cosío Villegas en su ensayo *El sistema político mexicano*, para cumplir tres tareas: “contener el desgajamiento del grupo revolucionario; instaurar un sistema civilizado de dirimir las luchas por el poder; y dar un alcance nacional a la acción político-administrativa para lograr las metas de la revolución mexicana”. La fundación de un partido no sólo desde el poder sino como iniciativa de la elite dominante fue producto del genio político-militar del general Plutarco Elías Calles, a raíz del asesinato del general Álvaro Obregón, al ganar las elecciones presidenciales de 1928. Fue, pues, muy claro el hecho de que el PRI había nacido desde el poder y para conservar el poder.

3.- En su mensaje político al final de su cuarto informe de gobierno, el presidente Calles convocó, desde la tribuna del poder legislativo bajo el control circunstancial del poder presidencial, a la fundación del partido. Si la iniciativa ya había circulado, se oficializó en la ceremonia protocolaria más importante de aquellos años del poder absolutista. Calles fijó el punto en tres variables: fin del México de los caudillos e ingreso al país de las instituciones, un partido para unificar a la elite revolucionaria que había sobrevivido no a la guerra contra el enemigo sino a las purgas violentas entre los jefes revolucionarios y cierta apertura política para democratizar el sufragio y abrirle el espacio a la derecha política contraria a la revolución. Genial: Calles se había deshecho de Obregón, uno de los políticos que se perfilaba como

el futuro dictador mexicano, extraordinariamente dibujado en una ficción de José Emilio Pacheco en *Proceso*, se había hecho del control político de las élites revolucionarias y había desprestigiado la política al abrirle espacios a la derecha.

4.- Pero el PRI se había salido de control. En su *Posdata* de 1970, el poeta Octavio Paz, convertido en uno de los más lúcidos ensayistas, hacía un corte de caja del PRI: “la sordera del PRI aumenta en proporción directa al aumento del clamor popular”. También: “el PRI podría parecerse a los partidos comunista del Este europeo”, por su fusión con el gobierno y con el Estado. Más: “si es verdad que (el PRI) preservó la continuidad en la acción gubernamental, también lo es que impidió el análisis y la crítica de esa acción”. Y para terminar: “concebido como un remedio extremo contra una enfermedad que parecía crónica y que amenazaba con destruir el país –el peligro de caer en el ciclo de la dictadura a la anarquía y de ésta a aquélla–. El Partido perpetúa ahora un régimen de transición y de excepción. En México no hay más dictadura que la del PRI y no hay más peligro de anarquía que el que provoca la antinatural prolongación de su monopolio político”.

5.- La ruptura, pues, vino en 1970: se iba Díaz Ordaz con la carga del 68 en la espalda y llegaba Echeverría con la intención de deslindarse de su pasado. Ahí entró Manuel Moreno Sánchez, senador lopezmateísta, líder del Senado en ese sexenio y con ganas de ser candidato presidencial en 1963. Pero el sistema dijo que el sucesor sería Gustavito. Moreno Sánchez pasó a la disidencia. A finales de 1968 Moreno Sánchez rompió con el sistema y publicó varios artículos y análisis en *Excelsior* criticando al sistema al que había servido no hacía mucho tiempo. Los textos los reunió en un libro que trastocó a la clase política: *Crisis política de México*. En el texto, el ex senador hacía un análisis del agotamiento del sistema priísta y revelaba algunas de las claves que sólo aparecían en críticas desde fuera: la simbiosis PRI-gobierno. La tesis

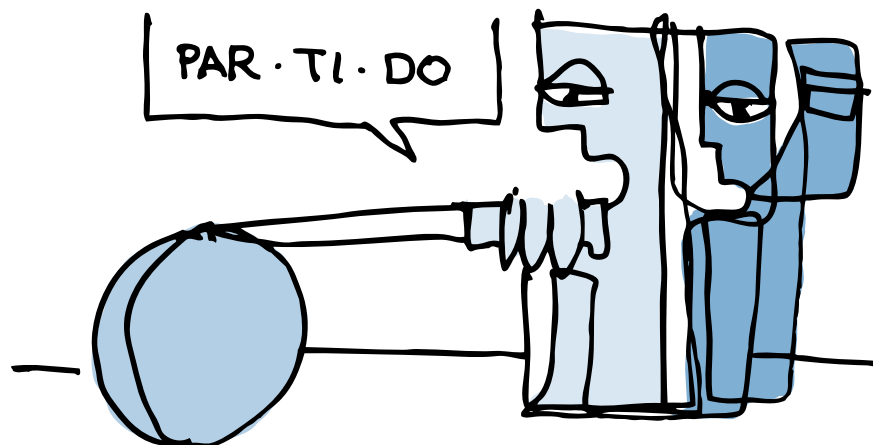
era sencilla: “entre el PRI y el gobierno –en sus niveles federal, estatal y municipal– se ha creado un paralelismo estructural que bien puede considerarse una simbiosis; sólo hay un gobierno y por eso parece natural que haya nada más un partido político que con él conviene, de él se nutre y es su único medio para crear y renovar los cuadros de funcionarios públicos. El partido no es un parásito, como sería el caso de un ser simbiótico que viviera a expensas de otro sin otorgarle beneficios. Por lo contrario, partido y gobierno se complementan, se necesitan y requieren, se alimentan y fortalecen entre sí. La existencia y desarrollo de sus burocracias son paralelos”.

IV

Va la clave del modelo:

El punto central del modelo simbiótico partido-gobierno fue muy expresivo en los años dorados del sistema político priísta y estalló en crisis cuando esa relación de interdependencia dejó de funcionar. La clave se localizaba en un aspecto central: el Presidente de la República era el jefe máximo del partido, el jefe nato. Por tanto, el Presidente de la República ponía candidatos, designaba al presidente nacional del partido y sometía el programa político del PRI a la voluntad del gobierno en turno. El jefe del ejecutivo basaba su fuerza política en el partido en el control de las candidaturas, en el manejo de los presupuestos para campaña y, sobre todo, en el manejo directo de los procesos electorales –campañas, elecciones y resultados oficiales– a través de la Comisión Federal Electoral cuya autoridad máxima era el Secretario de Gobernación.

El modelo político de partido-gobierno o partido de Estado venía del pecado original del PRI: su nacimiento, por así decirlo en un lenguaje simbólico, de la costilla del poder presidencial. No fue, ciertamente, por voluntad de Calles ni por la fuerza del caudillo –mostrado en todo su esplendor justamente en la novela *La sombra del Caudillo*, nuestro muy modesto *El Padrino*–, sino en la capacidad de manejo de los hilos del



poder. Calles se erigió en el poder superior de la clase gobernante –el jefe máximo de la revolución, le dijeron– cuando consolidó el poder presidencial y subordinó al poder militar.

En la tarde del 5 de septiembre de 1928 Calles se reunió con todos los generales para discutir los pasos a seguir después del asesinato del general Obregón y del anuncio de fundación del partido. Ese evento fue conocido como “La junta de generales”. Calles convenció a los generales de salirse de cualquier posibilidad de que un militar aspirara a la presidencia provisional y a la candidatura presidencial. Los generales designaron a Calles como su jefe máximo. Calles puso al abogado civil Emilio Portes Gil y luego designó candidato presidencial al general y embajador Pascual Ortiz Rubio. A los dos años renunció Ortiz Rubio y Calles impuso a Abelardo Rodríguez como interino. Y luego colocó al general Cárdenas como candidato en 1934. Calles hizo lo que quiso con el poder hasta 1935 en que Cárdenas lo echa del país para fundamentar el eje del poder político en México: el presidente de la república como fuerza superior y la subordinación del partido. Se funda, entonces, el sistema presidencialista, que no presidencial.

V

Va, finalmente, el análisis.

1.- El modelo simbiótico partido-gobierno fue producto de una evolución política de la clase gobernante y se dio por la necesidad de fortalecer

al presidente de la república con el manejo directo del partido.

2.- El modelo de partido-gobierno, por tanto, fue único. No ha implicado un esquema que pudiera reproducirse en otras circunstancias. Obedeció, sobre todo, a la estructura de poder priísta fundada por Calles.

3.- La clave se localiza no en la subordinación por decisión propia del partido, sino por el hecho de que el PRI nació del poder y nunca fue un partido en el poder. La conjunción del implica propiedad y subordinación. La conjunción en se basa en dos fuerzas autónomas. Las estructuras de poder del Estado y del partido son las mismas, sólo que subordinadas al Estado.

4.- La simbiosis partido-gobierno sirvió exclusivamente para la conformación del poder político en México y fue un obstáculo para el desarrollo autónomo de las fuerzas políticas y sociales.

5.- La simbiosis partido-gobierno fue, por tanto, un obstáculo para el desarrollo de una democracia tradicional. El voluntarismo presidencial inhibió no sólo al partido sino que desvió el papel de las clases sociales.

6.- El partido dejó de representar a grupos, sectores y clases y se convirtió en una estructura burocrática al servicio del gobierno y del Estado. Por tanto, consolidó la estructura autoritaria del poder porque disminuyó el juego de intereses. Ahí están, como ejemplo, el deterioro en el desarrollo de los sectores empresarial, sindical, campesino y de clases medias.

7.- La simbiosis partido-gobierno funciona solamente en una situación

de hegemonía del partido en el poder y de control de la abrumadora mayoría de las posiciones electorales: gubernaturas, congresos federal y locales, municipios y corporaciones sociales.

8.- La simbiosis partido-gobierno fue una aberración original del modelo político fundado por Calles en 1928, consolidado por Cárdenas en 1936 y fortalecido por Alemán en 1942 con la fundación formal del PRI. Se trata, por tanto, de un modelo único, irrepetible y contrario a una situación de competitividad democrática. Peor aún: será imposible restaurar el modelo de partido-gobierno aún si el PRI regresara a la presidencia de la república porque tendría apenas un tercio del poder político, difícil de operar con el PRD y prácticamente imposible con la tradición política del PAN.

9.- La abolición de la estructura de partido-gobierno forma parte de la primera tarea democrática del PAN como partido de la alternancia. Al ser un desprendimiento del PRI, el PRD no podría fijarse esa tarea. Una restauración del modelo simbiótico conduciría a un colapso institucional y a una dictadura de facto para poder operar, pero anulando a dos terceras partes de la sociedad política. Más aún: si el PAN o el PRD quieren restaurar el modelo priísta de partido de Estado tendrían que instaurar previamente una dictadura ajena a la democracia.

10.- El modelo simbiótico de partido-gobierno es la negación misma de la democracia. ■